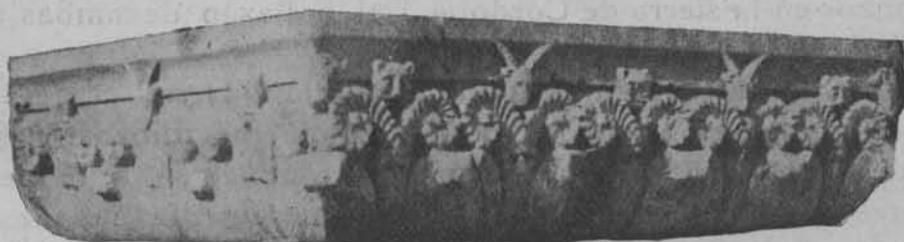


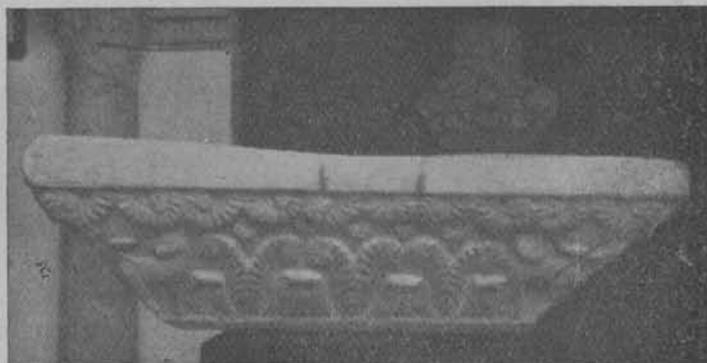
## Nueva pila almanzoreña en Córdoba

El año 1926 y con motivo de obras de destrucción en la casa y ruinas de la Munia Almiría, propiedad entonces del Conde de Artaza, apareció una hermosa pila de mármol blanco, de 0'95 metros de longitud por 0'68 de anchura. Sus cuatro frentes están decorados con hojas de acanto, entre las cuales surge un tallo que se abre en dos róleos sobre aquellas, y en el ángulo de abertura del tallo hay cabecitas de león y cabra, alternadas. La pila fué adquirida por el Estado y hoy se encuentra en el Museo Arqueológico de Córdoba.



La pila de Almiría hallada en 1926

Posteriormente, el año 1945, unos campesinos han traído de los mismos lugares que la anterior aproximadamente, otra pila de mármol, más pequeña, de 0,66 metros de largo por 0,52 de anchura, con decoración análoga, aunque más complicada, porque por cima de la composición que próximamente ofrece la anterior, ésta presenta una serie superior de róleos en guirnalda, y los ángulos están adornados no con cabezas de animal, sino con parejas de leones o leopardos, de cuerpo entero. Esta pila cayó en



La nueva pila de Almiría, hallada en 1945

manos de anticuarios, quienes la vendieron a Madrid, terminando su odisea, como la anterior, en el Museo de Córdoba.

Ambas son de lo más característico del periodo almirí dentro del Califato cordobés, y aunque ha habido alguna opinión contraria, el lugar del hallazgo y todos sus caracteres y factores no dejan lugar a dudas de que fueron talladas para el célebre palacio de



Detalle de la pila de Almiria, de 1926

Almanzor en la sierra de Córdoba. Del hallazgo de ambas tenemos publicada noticia. (1)

Ahora damos cuenta de una tercera pila, de igual tipo y serie que las anteriores, aunque algo más grande. Sus dimensiones son 1'05 de largo por 0'67 de ancha, medida también sobre bordes superiores. Su altura es de 0,30 m. Las primeramente halladas tienen 0,26 y 0,18 respectivamente.



Detalle decorativo de la pila de Almiria

Su decoración, desarrollada también en los cuatro frentes es del mismo estilo que las anteriores, pero más simple. Presenta

(1) *La nueva pila de Almiria y las representaciones zoomórficas califales*, por Rafael Castejón, "Boletín de la Real Academia de Córdoba", número 53, abril-junio 1945.

anchas hojas de acanto, entre cuyas divisiones se eleva un tallo o caulículo que se abre en trifolia.

Los frentes estrechos tienen tres acantos, además de las dos mitades de hoja que corresponden a los ángulos, con un ancho máximo de la hoja de 12 a 14 centímetros. Los tallos que están en la separación de las hojas tienen un collarín en forma de ensogado.

De los dos frentes alargados, uno de ellos tiene cinco robustas hojas de acanto, similares a las anteriores, pero más anchas, de 14 a 16 centímetros. El collarín del caulículo es una tetrafolia.

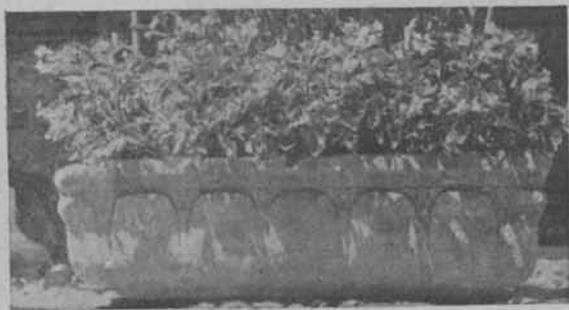
El otro frente tiene sustituida la hoja de acanto central por una cabecita de león en la parte alta, del mismo tipo y factura que las pilas anteriores, pero aquí sirve de rebosadero de la pila, dando salida al agua por la parte inferior de la cabeza. La pila tiene además otra salida de fondo en uno de los ángulos.

El estado de conservación de la pila es mediano, estando desgastados los bordes de las hojas de acanto, como de mucho uso, e incluso uno de los ángulos tiene un grosero remiendo moderno de cemento, seguramente para mejor habilitarla a su destino actual que es el de maceta para sembrar flores.

Esta pila se halla, utilizada según decimos como maceta de flores, en el patio principal de la hermosa mansión solariega que hoy poseen en Córdoba los herederos de don Juan Ginés Sepúlveda, en el número 77, del General Varela, poco más allá de la plaza y parroquia de San Andrés, en el corazón de la urbe,

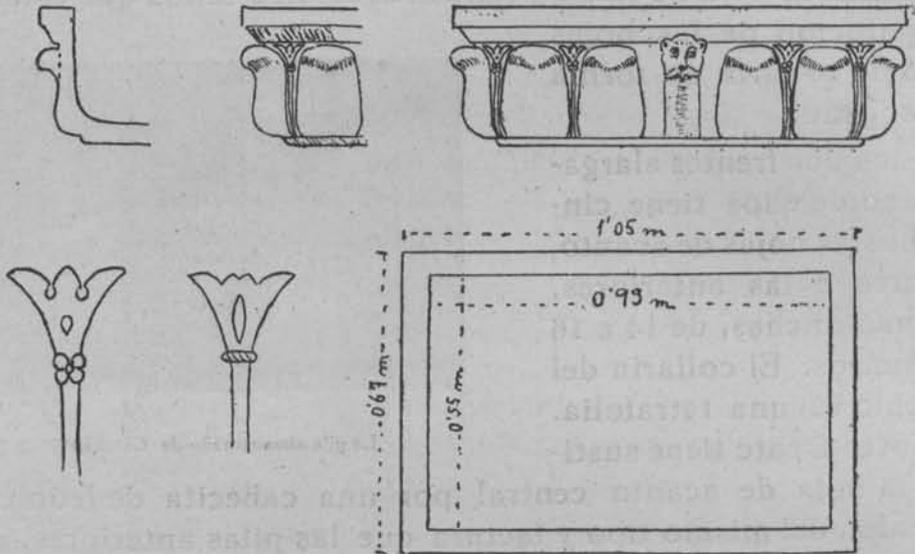


La pila almanzoreña de Córdoba



Otro frente de la pila almanzoreña de Córdoba

Los propietarios creen que esta pila ha existido siempre en la casa y que en ella estaba cuando su antecesor adquirió el inmueble, lo mismo que dos pequeños capiteles, también sueltos, uno de tipo clásico alhaquemí, llamado de panal o de avispero por la



Frente principal, dimensiones y detalles de la pila almanzoreña de Córdoba

prolijidad de su labor, y el otro de esa ruda factura que hoy encaja en la clasificación de visigodo, pero que nos hace pensar también si pertenecerá a los primeros siglos del emirato cordobés, en



Capites visigodo y árabe existentes en la misma casa de la pila

los que se debió construir mucho en Córdoba al estilo nacional o indígena, o sea perseverando en el visigodo, antes que llegaran las amplias esquisiteces evolutivas de Medina Azahara.

Sin querer, y puesto que los propietarios actuales desconocen el origen cierto de estas piezas, el espíritu del observador trata de

reunirlas en una procedencia común, no se sabe si de la misma casa, halladas en alguna reforma constructiva, o serán piezas de acarreo.

Esta hermosa casa parece que fué solariega de los Guzmanes de Córdoba, y en la generación pasada la vivió el Marqués de Santa Marta, quien la amplió con hermoso jardín que emplazó en un



Portada principal de la casa de los Herederos de Ginés de Sepúlveda,  
en San Andrés, de Córdoba

antiguo Hospital de locos y tres casas pequeñas pertenecientes al mismo y colocadas bajo el patronato del marquesado de Alcañices, cuyas propiedades adquirió el primer marqués citado en el siglo pasado.

La gran reforma de esta casa, aparte su ampliación mencionada, se hizo en el siglo XVIII, al cual pertenecen sus construcciones esenciales y especialmente la magnífica escalera principal, una de las mejores de Córdoba, donde las hay tan buenas. Es de un barroco afrancesado, muy elegante en su desarrollo, y en la baranda de hierro tiene el escudo, en colores, de los Fernández de Córdoba. Don Teodomiro Ramírez de Arellano, de quien tomamos estas notas (2), dice que en las rejas bajas están las armas de los Fernández de Córdoba y Guzmán.

En una de las fachadas del patio principal está grabada la fecha 1776, seguramente la de gran reforma del inmueble, y en la

(2) *Paseos por Córdoba*, por don Teodomiro Ramírez de Arellano, tomo I, pág. 305.

que acaso se hallaron las piezas árabes que comentamos, si no es que fueran de acarreo.

Recordemos que este barrio de San Andrés era en el Califato



Vista general de la misma casa, antigua solariega de los Guzmanes

el barrio de los tiraceros o bordadores de tiraces, los celebrados tisúes de seda bordados con hilillo de oro, y no deja de ser curioso que en la mentada obra de Ramírez de Arellano, editada el año 1873, dice que en la esquina de la calle de San Antonio, de este barrio, y casi frontera a la casa que describimos, existe una modesta casa en la que estuvieron los últimos telares de seda que hubo en Córdoba.

*Rafael Castejón*